
E L R E T R E T E

de CLAUDIO GOTBETER

claudiogotbeter@yahoo.com.ar
www.comediasnegras.com.ar

ESCENA UNICA

Una habitación con dos camas. Música. Sube luz. Hortencia, en pijama, está acostada en una cama leyendo un libro. Entra Rosita también en pijama. Corta la música.

ROSITA.-

(Sentándose a los pies de su cama) Se rompió la tabla del sanitario.

HORTENCIA.-

(Leyendo) Mmm...

ROSITA.-

(Breve silencio) ...Además, hace como una semana que está tapado.

HORTENCIA.-

(Leyendo) Mmm...

ROSITA.-

Se ve que tiramos mucho papel.

HORTENCIA.-

(Leyendo) Mmm.

ROSITA.-

(Silencio) ¡Qué cantidad de árboles muertos!

HORTENCIA.-

...¿Cómo?

ROSITA.-

El papel, se hace con árboles muertos. Si desperdiciamos papel, en realidad, desperdiciamos árboles muertos. ¿O no?

HORTENCIA.-

Y, sí... (Lee)

ROSITA.-

¡Claro!... Si seguimos así, sin tomar conciencia de lo que hacemos, un día nos vamos a quedar sin papel. (Queda pensativa un momento. Alisándose el pelo) No funciona la luz del baño.

HORTENCIA.-

(Leyendo) ¿La del espejo?

ROSITA.-

Sí.

HORTENCIA.-

(Leyendo) Se quemó la lamparita.

ROSITA.-

Ah, qué suerte. Creí que era la llave de luz. (Breve silencio) Hay que comprar una lamparita, una tabla de sanitario, pasta de dientes, jabón y un peine nuevo.

HORTENCIA.-

(Leyendo) Agregue una heladera.

ROSITA.-

¿Una heladera?

HORTENCIA.-

(Leyendo) Sí. Anoche se quemó.

ROSITA.-

¡Qué casualidad! Se quemó la lamparita... y se quemó la heladera.

HORTENCIA.-

(Leyendo) Mmm.

ROSITA.-

...¿No será el enchufe? Como los cables están pelados, quizá hace falso contacto. Yo no entiendo de electricidad pero puede ser.

HORTENCIA.-

No.

ROSITA.-

¿Por qué no?

HORTENCIA.-

¡Porque se quemó! ¡Se prendió fuego! ¡Se derritió como una vela!

ROSITA.-

...Ah. (Breve silencio) Entonces, el enchufe no es.

HORTENCIA.-

(Leyendo) Mmm.

ROSITA.-

(Se quita las pantuflas. Queda mirando sus pies un momento) Uno de estos días, debería cortarme las uñas.

HORTENCIA.-

(Leyendo) Si encuentra el alicate...

ROSITA.-

(Se examina los dedos del pie) ¡Uuuuhh! ¡Setas!

HORTENCIA.-

¿Qué?

ROSITA.-

¡Hongos! ¡Otra vez tengo hongos!

HORTENCIA.-

Ah. (Lee)

ROSITA.-

¡Qué desgracia! ¡Odio los hongos! ¡Prefiero tener acné, un... un derrame cerebral, cirrosis, leucemia. ¡Qué sé yo! ¡Cualquier cosa menos hongos!

HORTENCIA.-

¡Eeehh!... ¿No le parece que exagera un poquito, Rosita?

ROSITA.-

Y... un poquito exagero. (Se recuesta. Silencio) La verdad, hace tiempo que no tengo ganas de nada. Ni siquiera de dormir.

HORTENCIA.-

(Leyendo) Yo tampoco.

ROSITA.-

(Breve silencio) Por lo menos usted lee. Hace algo por la cultura. ¡Yo ni eso! (Sonido de vidrios rompiéndose) ¡¿Qué pasó?!

HORTENCIA.-

¡No sé! ¡Vaya a mirar!

ROSITA.-

(Sale. Breve silencio. Entra) Se desprendió un pedazo de mampostería y rompió el espejo.

HORTENCIA.-

Y bueno... Mala suerte. (Lee)

ROSITA.-

Sí... Siete años. (Se recuesta bruscamente y se rompe la cama) ¡Ay! ¡Qué susto! ¡Será posible!... ¡Siempre me olvido de la pata rota! (Arreglándola) ...¡Pata traicionera! ¡Me vas a matar de un infarto! (Termina de arreglar la cama) ...Ahora sí. (Se recuesta con cuidado. Suspira. Silencio) No quiero ser alarmista, pero... lo estuve pensando mucho, y... en los últimos años, creo que nos dejamos estar.

HORTENCIA.-

(Leyendo) Y, sí.

ROSITA.-

...¿Sí?

HORTENCIA.-

(Leyendo) Sí.

ROSITA.-

¿Usted siente lo mismo que yo, Hortencia?

HORTENCIA.-

(Leyendo) Sí, Rosita. Siento lo mismo.

ROSITA.-

No sabía.

HORTENCIA.-

(Leyendo) Mmm.

ROSITA.-

(Silencio) ¡Yo estoy hablando de los últimos... diez o quince años, eh!

HORTENCIA.-

(Leyendo) Yo también.

ROSITA.-

...¡Qué sorpresa! ¡Hace quince años que sentimos lo mismo y nunca lo hablamos!... Nos dejamos estar.

HORTENCIA.-

(Leyendo) Mmm.

ROSITA.-

(Breve silencio) ¿Y por qué no lo dijo antes?

HORTENCIA.-

Porque me dejé estar. ¿Y usted?

ROSITA.-

No sé. Quizá fue por lo mismo.

HORTENCIA.-

Mmm... (Lee)

ROSITA.-

(Silencio) Bueno... Pensándolo bien, lo mío fue una cuestión de respeto. Como usted siempre está leyendo, yo no quería interrumpirla. ¡Por eso no le dije antes!

HORTENCIA.-

¡Por favor!... ¡Si me interrumpe cada cuatro segundos!

ROSITA.-

¡Eeehh! ¡Cada cuatro segundos?!... ¿No le parece que exagera un poquito, Hortencia?

HORTENCIA.-

¡No! ¡No exagero! ¡Me interrumpe cada cuatro segundos! ¡No para de hablar! ¡Hace años que estoy tratando de terminar la misma novela, y usted no me deja avanzar con sus estúpidas interrupciones!

ROSITA.-

¡¿Ahora resulta que yo no la dejo avanzar?!

HORTENCIA.-

¡Sí! ¡No me deja avanzar!

ROSITA.-

¡Ah, qué bonito! ¡Hace quince años que yo tengo la culpa de que usted no avance!

HORTENCIA.-

¡Exacto! ¡No avanzo por su culpa!

ROSITA.-

¡Je! ¡Es fácil echarle la culpa al otro!

HORTENCIA.-

¡Claro que es fácil!... ¡Pero en este caso, también es cierto!

ROSITA.-

¡Está bien!... ¡Me callo! ¡No hablo más y listo! ¡Avance!... ¡Me quedo callada y usted avanza!

HORTENCIA.-

¡Gracias! ¡Ojalá lo cumpla!

ROSITA.-

¡Sí! ¡Ojalá! (Silencio. Hortencia lee. Dos segundos después, da vuelta la página. Rosita, que la observaba, comienza a aplaudir) ¡Aaay! ¡Cómo avanza! ¡Muy bien!... ¡Bravo! ¡Rompió la barrera del sonido! ¡Excelente!

HORTENCIA.-

¡La verdad, me tiene harta , Rosita! ¡No la aguanto más! ¡Me voy a dormir!

ROSITA.-

¡Yo también me tengo harta y no me aguanto más! ¡Sin embargo, me quedo despierta!

HORTENCIA.-

¡Problema suyo!

ROSITA.-

¡Sí! ¡Es problema mío! ¡Pero le pongo el cuerpo! No me escapo como “otras”.
¡Yo enfrento los problemas con la actitud de un guerrero!

HORTENCIA.-

¡En eso estamos de acuerdo! ¡Su característica más destacable, es la permanente actitud bélica!

ROSITA.-

¡En eso también estamos de acuerdo! ¡Por lo menos yo sostengo algo en el tiempo!
¡Usted no es capaz de terminar nada!

HORTENCIA.-

¡Otra vez estamos de acuerdo! ¡Y volvemos al meollo de la cuestión! ¡No termino nada, porque usted no me deja avanzar en nada! ¡Me anula permanentemente! ¡No sólo con sus interrupciones, también con sus inagotables demandas!

ROSITA.-

¡¿Demandas?!

HORTENCIA.-

¡Sí! ¡Demandas!

ROSITA.-

¡¿Me acusa de ser una persona demandante?!

HORTENCIA.-

¡No la acuso, es un hecho! ¡Es la persona más demandante que conocí en mi vida!

ROSITA.-

¡No lo puedo creer!

HORTENCIA.-

¡Yo tampoco lo puedo creer! ¡Hace años que trato de salir adelante y usted siempre me detiene! ¡Nunca logro dar un paso importante, por su culpa! ¡Mire!... ¡Míreme bien! ¡Yo soy una persona activa, una cereza fresca, llena de vida, y usted me absorbe! ¡Me abduce! ¡Es una especie de aspiradora voraz! ¡¡Una sanguijuela sedienta!! ¡¡Un sorbete gigante!!...

ROSITA.-

¡¿Un sorbete?! ¡¿Me acusa de sorbete?!

HORTENCIA.-

¡Sííí! ¡Usted es un sorbete gigante que no para de succionar hasta tragarse todo! ¡Cualquiera que la ve, se da cuenta de que está en presencia de una “libadora profesional”! ¡Lo lleva grabado a fuego en la frente: “garantía de fuerza ígnea” “Quema su alma como un celofán”. Firmado: “Rosita, la que achicharra mejor”.
(Se escucha una fuerte explosión. Vuelve a romperse la cama de Rosita y se corta la luz)

ROSITA

Y

HORTENCIA.-

(En la oscuridad. Juntas) ¡¡Aaayy!!

HORTENCIA.-

(Asustada) ¡¡¿Qué pasó?!!

ROSITA.-

(Asustada) ...¡Se cortó la luz!

HORTENCIA.-

Sí. Me di cuenta. Pero, ¿qué fue ese sonido?

ROSITA.-

La pata de la cama. ¡Se salió otra vez!

HORTENCIA.-

¡Yo digo el estruendo! ¡La explosión!

ROSITA.-

¡¿Qué explosión?!

HORTENCIA.-

¿Está sorda?... Parecía una bomba. ¿No escuchó?

ROSITA.-

¡Cómo quiere que escuche si no se ve nada!

HORTENCIA.-

No entiendo... ¿Qué relación tiene el oído con la vista?

ROSITA.-

¡Me extraña, Hortencia!... ¡Son parte de los cinco sentidos humanos!

HORTENCIA.-

¡No sea tonta, Rosita! ¡Eso ya lo sé!

ROSITA.-

Y entonces, ¿para qué pregunta?

HORTENCIA.-

¡Porque hubo una explosión!... ¡Un segundo antes del corte de luz, hubo una explosión tremenda! ¡¡Le estoy preguntando si la escuchó o no la escuchó!!

ROSITA.-

...¿Un segundo antes del corte de luz?

HORTENCIA.-

¡Exacto! Un segundo antes.

ROSITA.-

...Hubo una explosión.

HORTENCIA.-

¡Sí! ¡Una explosión!

ROSITA.-

...”Tremenda explosión”.

HORTENCIA.-

¡Por favor! ¡Conteste de una vez! ¡¿La escuchó o no la escuchó?!

ROSITA.-

¡Estoy haciendo memoria, Hortencia! ¡¿Qué quiere?! ¡¿Que le mienta?! ¡No me acuerdo!

HORTENCIA.-

...Bueno. ¡Está bien, Rosita! ¡Suficiente!... Quedó claro: “no escuchó nada”. ¡Asunto terminado!

ROSITA.-

¿Ve?... Hablando se entiende la gente...

HORTENCIA.-

Mmm.

ROSITA.-

(Silencio) Qué misterio es la vida, ¿no?... Al final, en la oscuridad... nos comunicamos mejor.

HORTENCIA.-

Perdón... No es mi intención interrumpir las comunicaciones, pero voy a buscar una vela.

ROSITA.-

Me parece que no hay más...

HORTENCIA.-

Entonces, voy a buscar la linterna.

ROSITA.-

¡No tenemos linterna, Hortencia!

HORTENCIA.-

¿No tenemos linterna?

ROSITA.-

No.

HORTENCIA.-

...Deberíamos tener.

ROSITA.-

¡Pero no tenemos!

HORTENCIA.-

(Golpean fuerte la puerta) ¡¿Ahora escuchó?!

ROSITA.-

¡¿Qué?!... ¡¿Otra bomba?!

HORTENCIA.-

¡No, Rosita! ¡La puerta! ¡Alguien golpea la puerta!

ROSITA.-

¡Y si golpean, abra! ¡¿Para qué me informa?!

HORTENCIA.-

¿Quién es?... ¡¿Quién es?!

NARCISO.-

¡Narciso! ¡El vecino del octavo A!

NILDA.-

(Nilda es un hombre) ¡Y Nilda! ¡El vecino del séptimo A!

HORTENCIA.-

¡Perdón, pero nosotras no participamos de las reuniones! ¡Lo que ustedes decidan está bien!

NARCISO.-

¡No es una reunión de consorcio! ¡Le trajimos un... un... un regalo!

HORTENCIA.-

¿Un regalo?... ¡¿Para nosotras?!

NILDA.-

¡Sí! ¡Un sanitario!

HORTENCIA.-

¿Un sanitario... de regalo?

NILDA

Y

NARCISO.-

(Juntos) ¡Sí!

ROSITA.-

(Susurrando) ¡Hortencia! ¡No sea mal educada! ¡Los regalos, no se cuestionan!
¡Se reciben!... ¡Además, el nuestro está tapado! ¡Nos viene como anillo al dedo! (A los vecinos) ¡Un minutito, por favor! ¡No se ve nada! ¡Cortaron la luz y no sabemos dónde están las llaves!

NARCISO.-

¡Acá tengo una linterna! ¡Si quiere, se la presto!

ROSITA.-

¡Qué precavido! ¡Gracias!

NARCISO.-

¡El problema, es que no puedo dársela porque la puerta está cerrada!

ROSITA.-

¡Aaahh! ¡Pero eso no es problema! ¡No hace falta abrir la puerta! ¡Péguele un golpe con el pie!

NARCISO.-

¿Cómo?

HORTENCIA.-

¡Dele un puntapié, y se sale la madera de abajo!

ROSITA.-

¡Exacto!

NARCISO.-

¿Un puntapié?

ROSITA

Y

HORTENCIA.-

(Juntas) ¡Sí! (Breve silencio. Se escuchan dos golpes suaves)

HORTENCIA.-

¡Ay, hombre! ¡No sea tímido! ¡Así no!... ¡Patee sin miedo!

ROSITA.-

¡Eso! ¡Patee sin miedo!

NILDA.-

Yo le doy una mano.

ROSITA.-

¡Con el pie, no con la mano! ¡Se patea con el pie!

NILDA.-

(Suave) Un... dos... ¡tres! (Se escuchan varios golpes fuertes. Derrumban la puerta)

ROSITA

Y

HORTENCIA.-

(Breve silencio. Juntas) ¡Qué brutos!

HORTENCIA.-

¡Derrumbaron la puerta!

ROSITA.-

¡Increíble!

NARCISO.-

...Perdón.

ROSITA.-

¡Cuánta violencia acumulada!

HORTENCIA.-

Yo diría, “violencia desplegada”.

ROSITA.-

¡Tiene razón!

NARCISO.-

Disculpen...

NILDA.-

¡Bueno!... Después de todo... la idea de “patear” fue de ustedes.

ROSITA.-

¡La idea, era patear la maderita de abajo! ¡No demoler el edificio, Nildo!

NILDA.-

¡Nilda!

ROSITA.-

Parece que echar la culpa a los demás, está de moda.

NARCISO.-

¡Mil disculpas! En nombre mío, les pido mil disculpas. Y en nombre mío, les aclaro que yo no soy una persona violenta.

HORTENCIA.-

¡Menos mal que aclara!

ROSITA.-

¡Sí!

NARCISO.

¡Perdón! ¡Perdón! ¡Perdón! No voy a parar de disculparme hasta ser exonerado. No me gusta tener enemigos. ¡Insisto en pedir disculpas!

ROSITA.-

Mmm... A ver, insista un poquito más.

NARCISO.

¡Perdón, perdón, perdón! ¡Mil disculpas! ¡Un millón de disculpas! ¡Diez trillones cuatrocientos cincuenta y tres mil millones, quinientos veinti...!

ROSITA.-

¡Basta! ¡Está bien! ¡Suficiente!

NARCISO.-

Gracias... Acá tiene la linterna. Tome, se la regalo.

ROSITA.-

...¡Ya que insiste!

NILDA.-

Y acá tiene el sanitario.

ROSITA.-

¡Muy atento! Pero es demasiado pesado para mí. Déjelo en el pasillo.

NARCISO.-

¡Si quiere, yo se lo entro!...

ROSITA.-

Bueno, gracias... ¡Ahora sí! Parecen gente civilizada. Pase, por favor. Yo le alumbro.

NARCISO.-

(Haciendo fuerza por el peso del inodoro) ¡Muy ... amable! ¡Permiso! (Se escucha sonido de madera rompiéndose)

HORTENCIA.-

¡¡Cuidado!! ¡¡Está pisando la puerta!!

NARCISO.-

¡Ay, sí! ¡Perdón!... Eehh... No... no sé cómo entrar.

HORTENCIA.-

¡Caminando!

ROSITA.-

¡Claro! ¡¿Qué pretende?! ¡¿Que lo llevemos en andas y suene una fanfarria?!

NARCISO.-

¡No!... Lo que quiero decir, es que no sé cómo entrar sin pisar la puerta.

HORTENCIA.-

¡Es fácil! ¡Tome carrera... y salte!

ROSITA.-

¡Exacto! ¡Salte!

NARCISO.-

...Tienen razón. Es una muy buena idea.

ROSITA.-

¡No sea desconsiderado! ¡Ayúdelo, Nildo!

NILDA.-

¡Nilda!

NARCISO.-

(A **Nilda**) Sostenga de acá...

NILDA.-

Sí...

NARCISO.-

A la cuenta de tres, saltamos.

NILADA.-

¡Perfecto!

NARCISO.-

Uno...

NILDA

Y

NARCISO.-

(**Juntos**) Dos... ¡tres! (**Sonido del salto**)

NARCISO.-

¡Bien! ¡Exito total!

NILDA.-

¡Ay! ¡Cuidado! ¡No puedo sostenerlo!... (**Sonido del inodoro rompiéndose. Breve silencio**)
...Se rompió.

HORTENCIA.-

Sí. Nos dimos cuenta. (**Se enciende la luz abruptamente**)

TODOS.-

(**En off. Juntos**) ¡Aaaaahh!

ROSITA.-

(**En off**) ¡Se hizo la luz! (**Aplauden**)

NARCISO

Y

HORTENCIA.-

(**En off. Juntos**) ¡Sííí!

NARCISO.-

(En off) ¡Muy bien!

ROSITA.-

(En off) ¡Bravo!

NARCISO.-

(En off) ¡Bravísimo!

ROSITA.-

(En off) ...¡Qué suerte! ¡Esta vez, la cortaron un ratito! ¡Sin luz, no se veía nada!...

NARCISO.-

(En off) ¡Es cierto! ¡Cuando no hay luz, no se ve nada!

HORTENCIA.-

(En off) La verdad, los dos son bastante... “parecidos”. ¡Casi como hermanos!

ROSITA.-

(En off) ¡Ay, Hortencia! ¡Controle sus palabras!

HORTENCIA.-

(En off) Están cuidadosamente controladas.

NARCISO.-

(En off) En nombre mío, no hay problema. No me molesta parecerme. ¡Al contrario!

ROSITA.-

(En off) ¡Pasen, pasen! ¡Por favor, pasen!... (Entran) ¡Tomen asiento!...

NARCISO.-

Gracias. (Se sienta)

NILDA.-

Así estoy bien. (Narciso se pone de pie)

ROSITA.-

(Silencio) ¡Je!... Qué extraña es la vida moderna, ¿no?

NARCISO.-

“Extrañísima”.

HORTENCIA.-

...¿Por qué?

NARCISO.-
Sí, ¿por qué?

ROSITA.-
¡Porque vivimos en el mismo edificio, y no nos conocemos!

NARCISO.-
¡Tiene razón! ¡Somos vecinos, y no nos conocemos!

ROSITA.-
Ella es Hortencia y yo soy Rosita.

NARCISO.-
Mucho gusto. Yo soy Narciso. ¡Encantado!

HORTENCIA.-
Sí, ya sabemos. Se presentaron cuando teníamos puerta. Usted es Narciso y él es Nildo.

NILDA.-
¡Nilda!

ROSITA.-
Disculpen que los recibamos acá y con este atuendo.

NARCISO.-
¡Por favor! ¡Faltaba más!

ROSITA
No vamos al living, porque... ¡lo están arreglando!

NARCISO.-
¡Ah! ¿Están de reformas?

ROSITA.-
No. En realidad... el piso, tiene como diez centímetros de agua. Ayer se inundó.

HORTENCIA.-
Hace tres meses.

ROSITA.-
¡Pero parece que fue ayer!

HORTENCIA.-
Mmm...

NILDA.-
¡Qué raro!

ROSITA.-
¡¿Por qué es raro?!... A veces, una tiene muchos compromisos. Muchas cosas que hacer, y ... y va dejando algunos detalles para el futuro.

NILDA.-
Digo que es raro, porque en el living no hay caños de agua.

HORTENCIA.-
¿Y usted cómo sabe que mi living... no tiene caños de agua?

ROSITA.-
¡Claro! ¡¿Cómo sabe?!... ¡¿Nos espía por la ventana?! ¡¿Es un perverso?!

NILDA.-
¡No, por favor! Lo digo porque todos los departamentos son iguales, y por el living, no pasan caños de agua.

HORTENCIA.-
¡Por el nuestro, parece que sí!

NARCISO.-
Perdón. Yo también tengo problemas de agua en el living... ¡Y hace como tres meses!

HORTENCIA.-
(A Nilda) ¡¿Vio?! ¡No somos las únicas!

ROSITA.-
¿A usted también le brota agua de las paredes?

NARCISO.-
No. Cae del techo.

ROSITA.-
¿Del techo?

NARCISO.-
¡Sí! ¡Cae agua hasta por la lámpara!

NILDA.-
¡Lógico! ¡Si su departamento está justo abajo! ¡El agua de ellas, se filtra, y cae por su lámpara!

HORTENCIA.-

¿Está insinuando que nosotras filtramos el agua... por la lámpara del señor?

NILDA.-

Y, sí... Todo indica que sí.

HORTENCIA.-

...¿Por casualidad, usted es fontanero?

NILDA.-

No.

HORTENCIA.-

¿Es constructor?

NILDA.-

No.

HORTENCIA.-

¿Arquitecto?

NILDA.-

No.

HORTENCIA.-

¿Ingeniero hidráulico?

NILDA.-

No. Tampoco.

HORTENCIA

Y entonces, ¿por qué insinúa que la culpa es nuestra?

ROSITA.-

¡Eso!... ¡Además, yo no tengo ningún título universitario, pero si le sale agua por la lámpara, es un problema eléctrico!

NILDA.-

¡Está bien! ¡No voy a discutir!... Cada uno tiene derecho a decir lo que quiere, y tiene derecho a ver las cosas como quiere.

NARCISO.-

¡Derechos y obligaciones!

HORTENCIA.-

¡¿Y usted qué se mete?!

NARCISO.-

Perdón.

ROSITA.-

(A Nilda) ¡En eso estamos de acuerdo! Pero si leyó la constitución, debería saber que los derechos de uno, “terminan” donde comienzan las obligaciones de los demás. ¡¿Es así o no?!

HORTENCIA.-

...No, Rosita. No es así.

ROSITA.-

¿No?

NILDA

Y

HORTENCIA.-

(Juntos) ¡No!

ROSITA.-

(A Nilda) ...¿Y usted qué se mete?

NILDA.-

Tiene razón. No corresponde.

ROSITA.-

¡¿Además de ingeniero hidráulico, ahora es abogado constitucionalista?!

NILDA.-

Tiene razón. En este caso, mi comentario no corresponde.

ROSITA.-

¡Si no corresponde, pida disculpas!

NILDA.-

Ya le di la razón.

ROSITA.-

¡Pero no se disculpó!

NILDA.-

¡Le di la razón!

ROSITA.-

¡Con eso no alcanza! ¡Exijo una disculpa inmediatamente!

NILDA.-

¡Le di la razón! ¡Y dos veces!

NARCISO.-

No sea orgulloso. Deje de discutir y pida disculpas, Nilda.

NILDA.-

(Gritando desafortadamente) ¡¡No me diga Nilda, por favor!! ¡¡No-me diga-Nilda!! ¡¡No, no y no!! ¡¡Y no puedo creer su actitud complaciente!! ¡¿A qué estamos jugando?! ¡¡Yo no vine acá para complacer a nadie, ni para discutir, ni para pedir disculpas!!

ROSITA.-

¡¿Ah, no?!

NILDA.-

¡¡No!!

ROSITA.-

¡¿Y entonces, para qué vino?! ¡¿Para gritar y maltratar a dos mujeres indefensas?!

NILDA.-

¡¡No!! ¡¡Vine para reclamar por los destrozos del sanitario!!

ROSITA.-

¡Uuuhh! ¡Qué descarado! ¡Si el que lo rompió fue usted! ¡Narciso está de testigo!

NARCISO.-

¡Sí!

ROSITA.-

¡Además, debería darle vergüenza! ¡Lo que se regala, no se reclama!

NILDA.-

¡¡El sanitario, es suyo!!

ROSITA.-

¡Pero ahora no lo quiero! ¡Y menos así! ¡Partido en mil pedacitos!

NILDA.-

¡A ver si entiende de una buena vez! Voy a tratar de explicarlo con lujo de detalles, y... “suavemente”. ¡Tranquilo!... Como sufro del corazón y soy una persona muy nerviosa, estaba en mi casa, “tranquilo”, preparándome la cena. A mí, cocinar, me resulta una actividad, digamos... ¡terapéutica!

NARCISO.-

¡Qué casualidad! ¡A mí también!

NILDA.-

¡Por favor! ¡Me pongo muy nervioso cuando me interrumpen!

NARCISO.-

Sí. Perdón.

NILDA.-

...Estaba cocinando, “tranquilo”, con una copita de vino tinto y mis cuatro aceitunas rellenas: dos negras y dos verdes. La olla a fuego lento, sin apuro, tomándome todo el tiempo del mundo. Agregó un poquito de pimienta blanca, un poquito de pimienta negra, tres cabezas de ajo, un chorrito de vinagre...

NARCISO.-

¡¿Vinagre?! (Nilda lo mira amenazante) ...Perdón.

NILDA.-

...Un chorrito de vinagre, mucho pimentón y ají picante, un poquito de curry, tres palitos de romero, sal a gusto, una barrita de chocolate, y cuando estaba por agregar una pizca de páprica... ¡¡CHIPUUMM!!... ¡Una explosión tremenda!

HORTENCIA.-

¡Qué le dije, Rosita! ¡Hubo una explosión!

ROSITA.-

¡Y claro! ¡Tanto condimento, le explotó la olla!

NILDA.-

¡No! ¡Lo que explotó, fue el sanitario de ustedes!

ROSITA

Y

HORTENCIA.-

(Juntas) ¡¿Explotó nuestro sanitario?!

NILDA.-

¡Así como lo escuchan!

HORTENCIA.-

¡No sea ridículo! ¡Los retretes, no explotan!

NILDA.-

(Muy alterado) ¡¡El suyo, sí!! ¡¡Explotó!! ¡¡Estalló!! ¡¡Reventó como una bomba y atravesó dos pisos!! ¡¿O piensa que estoy mintiendo?! ¡Vaya al baño y compruébelo con sus propios ojos!

HORTENCIA.

¡Por supuesto que voy a comprobar!

NILDA.-

¡Compruebe! ¡Vaya! ¡Vaya y mire!... ¡Vaya!

HORTENCIA.-

...¡Ahora no quiero! ¡No tengo ganas! ¡Vaya usted!

NILDA.-

¡Bueno! ¡Voy yo!

HORTENCIA.-

¡Vaya!

NILDA.-

¡Y sí! ¡Voy! **(Va saliendo)**

HORTENCIA.-

¡Perfecto! ¡Al fondo a la derecha!

NILDA.-

¡Gracias! **(Sale. Breve silencio. En off)** ¡Je! ¡Qué le dije! ¡Comprobado! ¡Miren! ¡Miren el agujero que quedó! ¡Vengan! ¡Vengan y miren!

HORTENCIA.-

¡No tenemos ganas de ir!

ROSITA.-

¡Eso! ¡Si pretende que miremos, venga usted!

NARCISO.-

Perdón. No quiero ser entrometido, pero... ¿cómo hace para traer el agujero?

ROSITA.-

¡Ah, no sé! ¡No es problema nuestro!

HORTENCIA.-

¡Bien dicho, Rosita!

ROSITA.-

¡Gracias!... **(Breve silencio. A Nilda)** ¡¿Y?! ¡¿Viene o no viene, Nildo?!

NARCISO.-

¡Nilda!... **(Lo miran)** Perdón.

NILDA.-

(Entra tambaleándose. Todos lo observan con estupor) Ay... Aaay... Ay...

ROSITA.-

...¿Qué le pasa?

NILDA.-

Ay... Necesito... recostarme un momento.

NARCISO.-

¿Le dio sueño?

NILDA.-

No... Estoy muy... muy mareado.

ROSITA.-

¡Je! ¡Lo único que faltaba! ¡Increíble!...

NARCISO.-

(Ayudando a Nilda a recostarse en la cama de Rosita) Cuidado...

ROSITA.-

¡Vino a dormir la borrachera a una casa ajena!

HORTENCIA.-

¡Qué vergüenza!

ROSITA.-

¡En mi cama no, por favor! ¡Sáquelo de mi cama!

NARCISO.-

Ah, perdón. **(Lo levanta y trata de acostarlo en la otra cama)**

NILDA.-

Ay...

HORTENCIA.-

¡Qué hace! ¡En la mía, tampoco!

NARCISO.-

Disculpe.

NILDA.-

Ay... El corazón...

NARCISO.-

Eeeh... ¿Y dónde lo recuesto?

HORTENCIA.-

¡No sé! ¡Problema suyo!

ROSITA.-

Tiene lugar de sobra. ¡Mire!...

NARCISO.-

Sí... Es cierto... Permiso. **(Lo acuesta en el piso)**

NILDA.-

(Acostado) Son los nervios... Necesito... tomar una pastilla para el corazón.

HORTENCIA.-

¡Y quién se lo prohíbe! ¡Tómela!

ROSITA.-

¡Claro, tómela! ¡A ver si le da un infarto!

NILDA.-

Aaa... agua. Necesito un vaso con agua.

NARCISO.-

Yo se lo traigo.

NILDA.-

Y un poco de azúcar, por favor... Necesito azúcar para la presión.

HORTENCIA.-

No tenemos azúcar. Nosotras usamos miel.

NILDA.-

(Nervioso) ¡Es lo mismo!

ROSITA.-

¡No es lo mismo! ¡La miel, es más sana que el azúcar!

NILDA.-

¡Bueno! ¡Está bien! ¡Vaya, Narciso!

NARCISO.-

(Amagando salir) ¡Perfecto! ¡Miel y agua!

HORTENCIA.-

¡Agua sola! La miel se terminó.

ROSITA.-

¡No me diga! ¿Se terminó la miel?

HORTENCIA.-

Sí. La semana pasada.

ROSITA.-

¡Ay, no me di cuenta!

HORTENCIA.-

¡Yo sí!

ROSITA.-

Bueno... Mañana sin falta... o uno de estos días, compro.

NARCISO.-

(A Nilda) Se terminó la miel. ¿Qué hago?

NILDA.-

(Muy nervioso) ¡¡No importa!! ¡¡Traiga agua sola!! ¡¡Por favor!! ¡¡Vaya de una vez, Narciso!!

NARCISO.-

¡Sí, perdón! ¡Agua sola!

NILDA.-

¡Y fría! ¡Si está bien fría, mejor!

NARCISO.-

¡No se habla más! ¡Agua fría!

ROSITA.-

(A Narciso) Derechito por el pasillo.

NARCISO.-

Gracias, permiso. (Saliendo, para sí) Agua fría... (Sale)

NILDA.-

(Respirando con extrema dificultad) Ay... Me sofoco... Me falta el aire... Necesito... más aire.

HORTENCIA.-

(Breve silencio apantallándolo con el libro) ...Disculpe que se lo diga en este momento, pero usted es una persona “muy demandante”, Nildo.

NILDA.-

¡Nil... (Se queda sin aire)

ROSITA.-

¡Ahora que lo menciona, es cierto! ¡Es la persona más demandante que conocí en mi vida!

HORTENCIA.-

Mmm...

ROSITA.-

(A Nilda) Necesito recostarme, necesito agua, necesito azúcar, aire... ¡Yo también necesito! ¡Pero no ando pidiendo por la casa de cualquier vecino! ¡Y menos, arrastrándome por el piso!

NILDA.-

Ay...

ROSITA.-

Perdón que se lo diga, pero usted... “parece un sorbete”.

NILDA.-

(Siempre sin aire) ¿Un... sorbete?

ROSITA.-

¡Sí! ¡Un sorbete gigante que achicharra!

HORTENCIA.-

¡Je! ¡El muerto se asusta del degollado!

ROSITA.-

(Susurrando) ¡No sea cruel, Hortencia!... ¡Todavía no se murió!

NARCISO.-

(Gritando muy fuerte. En off) ¡¡Aaaaaayyy!!

NILDA.-

(Asustado) ¡Uh! ¡El corazón!

HORTENCIA.-

(Asustada) ¡¿Qué pasó?!

ROSITA.-
¡El corazón!

HORTENCIA.-
¡Lo digo por el grito!

ROSITA.-
¡¿Qué grito?! ¡Si no puede ni respirar! ¡Mire! (Nilda está cada vez peor)

HORTENCIA.-
¡Ay, Rosita! ¡Lo que estoy diciendo, es que alguien gritó!

ROSITA.-
...¿Alguien gritó?

HORTENCIA.-
¡Sí!

ROSITA.-
...No sé. Yo no fui.

NILDA.-
El que gritó... fue Narciso.

ROSITA
¡Nadie le preguntó! ¡No sea entrometido! ¡Usted, ocupese de su corazón y tome la bendita pastilla!

NILDA.-
No tengo... agua.

ROSITA.-
¡Lo que no tiene, es paciencia! ¡¿Qué pretende, que vayamos en masa a buscar su famoso vasito de agua?! ¡Basta con las demandas! ¡Ya se lo trae Narciso!

NARCISO.-
(En off) ¡Aaaayy!

HORTENCIA.-
No creo que se lo traiga...

ROSITA.-
¿Por qué no? Si parece una persona atenta.

HORTENCIA.-
Sí, pero escuché otro grito, y vino desde la cocina.

ROSITA.-

Entonces... ¿el que grita es Narciso?

HORTENCIA.-

Todo indica que sí. Además, está tardando un poquito. ¿No se dio cuenta?

ROSITA.-

¡Buena observación!... Alguien debería investigar.

HORTENCIA.-

Y, sí.

ROSITA.-

Ahá.

NARCISO.-

(En off) ¡Ay, ay, aaaayy!

ROSITA.-

(Breve silencio) ¿Quién va?

HORTENCIA.-

La verdad, yo no tengo ganas.

ROSITA.-

Yo tampoco. Me da pereza.

NILDA.-

Yo iría, pero... no llego.

NARCISO.-

(En off) ¡Aaaay! ¡Por favor! ¡Alguien que me ayude!

ROSITA.-

¡Ahora sí, lo escuché! ¡Es Narciso!

HORTENCIA.-

¡¿Vio?!... ¡Qué le dije!

ROSITA.-

(Gritándole a Narciso) ¡¡¿Qué pasa?! ¡¡¿Por qué grita tanto?!!

NARCISO.-

(En off) ¡¡Perdón!!... ¡Necesito que me ayude, Rosita!

ROSITA.-

...¿¿No es lo mismo si va Hortencia?!

HORTENCIA.-

¡Uuuuhh!...

NARCISO.-

(En off) ¡Como usted prefiera!

HORTENCIA.-

¡No sea tramposa! ¡La llamó a usted! Dijo bien clarito: necesito que me ayude, “Rosita”.

NARCISO.-

(En off) ¡Rápido, por favor! ¡Me quedé pegado!

ROSITA.-

(Saliendo) ¡Siempre yo! ¡Siempre yo!... ¡Todo yo! ¡No tengo ni un minuto de paz! (Sale. En off) ¡¿Qué le pasa, Narciso?

NARCISO.-

(En off) Perdón. No quería molestarla, pero me estoy electrocutando... Necesito que me ayude.

ROSITA.-

(En off) ¡Je! ¡Lo que faltaba! ¡Un ejército de sorbetes demandantes!...

NARCISO.-

(En off) ¡¡Nooo!!

ROSITA.-

(En off) ¡Aay!

NARCISO.-

(En off) ¡¡No me toque, Rosita!!

ROSITA.-

(En off) ¡No sea ridículo! ¡Soy una mujer decente!... ¡Estoy tratando de ayudar!

NARCISO.-

(En off) ¡Si me toca, se queda pegada! ¡Tiene que cortar la luz! ¡Rápido! ¡Corte la luz!

ROSITA.-

(En off) ¡¿Y cómo la corto?!

NARCISO.-

(En off) ¡De la llave general! ¡Se corta con la llave general!

ROSITA.-

(En off) ¡¿Tengo cara de ingeniera electrónica?! ¡No sé dónde está la llave general!

NARCISO.-

(En off) ¡Entonces, use algo de madera! ¡Un palo!

ROSITA.-

(En off) ¿Un palo?

NARCISO.-

(En off) ¡Sí! ¡Rápido, por favor! ¡Se lo ruego!

ROSITA.-

(En off) ¡Yo quiero apurarme, pero usted me pide cada cosa!... ¡¿De dónde saco un palo?!

NARCISO.-

(En off) ¡La escoba! ¡Use la escoba!

ROSITA.-

(En off) ¡Ah, sí! ¡Tiene razón! ¡La escoba!

HORTENCIA.-

(Desde escena) ¡¿Necesita ayuda, Rosita?!

ROSITA.-

(En off) ¡No, gracias! ¡Por ahora voy bien!

NILDA.-

Yo necesito... ayuda.

HORTENCIA.-

¡No sea egoísta! ¡Espere! ¿No ve que hay una emergencia?

NARCISO.-

(Se escuchan un par de golpes. En off) ¡Aaay! ¡A mí no! ¡No pegue!

ROSITA.-

(En off) ¡Usted me dijo que use el palo!

NARCISO.-

(En off) ¡Para la manija! ¡Golpee la manija, Rosita!

ROSITA.-

(En off) ¡De acuerdo! ¡La manija!... ¡Cuánto nervio! (Se escuchan otros golpes)

NARCISO.-

(En off) ¡Ay! ¡Me está pegando en la mano! ¡Duele!

ROSITA.-

(En off) ¡Y bueno! ¡Si no la deja quieta ni un segundo! ¡Así es imposible! ¡Pare de temblar y lo ayudo!

NARCISO.-

(En off) ¡No puedo parar! ¡Por favor! ¡No resisto más! ¡Haga palanca y rompa la manija!

ROSITA.-

(En off) ¡Claro! ¡Total!... ¡La heladera no es suya!

HORTENCIA.-

(Para sí. Saliendo) ¡Es increíble!

ROSITA.-

(En off) No funciona y está un poco... chamuscada, pero algún día la podemos arreglar.

HORTENCIA.-

(En off) ¡A ver! ¡Permiso!

NILDA.-

Ay...

ROSITA.-

(En off) ¡No lo toque, Hortencia!

HORTENCIA.-

(En off) ¡Ya sé! ¡Déjeme pasar, por favor!

ROSITA.-

(En off) ¡Ay! ¡No empuje!

NARCISO.-

(En off) ¡Ay! ¡No aguanto más!

HORTENCIA.-

(En off) ¡Ay! ¡Espere, hombre! ¡No me distraiga!... (Breve silencio) ¡Listo!

NARCISO.-

(Aliviado. En off) ¡Uf!... Aahh... Gracias... Muchísimas gracias... ¡Je! ¡Qué tonto! La verdad... en ningún momento se me ocurrió desenchufarla.

ROSITA.-

(En off) A mí sí se me ocurrió. Pero ni loca toco ese enchufe. Tiene los cables pelados. ¡Mire si me quedo pegada!

NARCISO.-

(En off) No, claro... Es... peligroso.

ROSITA.-

(En off) ¡Y, sí! Hay que tener cuidado.

HORTENCIA.-

(En off) ¡Bueno, ya está! ¡La vida sigue! ¡Vamos!... Fue una desgracia con suerte. Con final feliz.

NARCISO.-

(Entrando con la ayuda de Rosita y Hortencia) Sí... Tiene razón.

ROSITA.-

¡Es cierto! ¡Ni siquiera tuvimos que romper la manija! **(Suelta a Narciso y abraza a Hortencia)** ¡Qué suerte! ¡Llegó justo, Hortencia! ¡Al final, estoy feliz!

HORTENCIA.-

¡Gracias!

NARCISO.-

(Muy mareado) Uf... Perdón. No quiero ser demandante... pero necesito recostarme un poquito. Permiso... **(Se acuesta al lado de Nilda)**

ROSITA.-

La verdad, yo también necesito descansar un poco. **(Se acuesta en su cama)**

HORTENCIA.-

Ya que todo el mundo descansa... **(Se acuesta en su cama y comienza a leer)**

NARCISO.-

(Silencio. Suspira) Ahora sí... me estoy sintiendo mejor.

NILDA.-

Ay...

HORTENCIA.-

(Mirando a Nilda) ...El que no se ve mejor, es su compañero.

ROSITA.-

¡Narciso!... ¡No trajo el agua!

NARCISO.-

No... Me... me olvidé.

ROSITA.-

¡Qué memoria! ¡Si fue a la cocina para eso!

NARCISO.-

Sí, perdón... **(Tratando de levantarse)** Ahora la traigo.

HORTENCIA.-

Espere que lo ayudo.

ROSITA.-

Yo también. **(Lo ayudan a levantarse)**

NARCISO.-

Gracias. Muy ... atentas. **(Va saliendo lentamente)**

NILDA.-

Ay... Me muero.

HORTENCIA.-

¡¡Apuro, Narciso!! ¡¡Se muere!!

NARCISO.-

(Apurándose) ¡Sí, apuro! ¡Perdón! **(Sale)**

NILDA.-

Ay... Llamen... a emergencias, por favor...

ROSITA.-

¡En qué quedamos! ¡¿Quiere agua o quiere que llamemos a emergencias?!

NARCISO.-

(Entrando) Disculpen... La heladera no funciona...

HORTENCIA.-

¡Gracias por avisar!

ROSITA.-

¡Sí! ¡No sabíamos!

NARCISO.-

Lo que quiero decir, es que no hay agua fría. ¿Qué hago?

HORTENCIA.-

¡Por favor! ¡Resuelva, Narciso! ¡Es increíble! ¡¿Para todo necesita ayuda?! ¡¿No puede hacer algo solo?!

ROSITA.-

¡Parece que no!

HORTENCIA.-

¡Qué poca iniciativa! ¡Traiga agua de la canilla y listo! ¡Al natural! ¡¿Cuál es el problema?!

NARCISO.-

Perdón... el problema, es que la canilla de agua fría no funciona.

ROSITA.-

Es cierto. Me había olvidado. El agua fría no funciona.

HORTENCIA.-

¿Y por qué no funciona?

ROSITA.-

¡Qué sé yo! ¡No soy ingeniera hidráulica, Hortencia! Lo único que sé, es que cuando abre la canilla, empieza a vibrar. Hace “rrrr-rrrr” “clan-clan” y otros sonidos onomatopéyicos, pero no sale nada.

HORTENCIA.-

¡Bueno! ¡Entonces, que traiga agua caliente!

ROSITA.-

¡¿Le parece?! ¡¿Agua caliente?!

HORTENCIA.-

¡Sí! ¡Para el caso, es lo mismo!

ROSITA.-

¡No es lo mismo, Hortencia!

HORTENCIA.-

¡En un caso de emergencia, es lo mismo, Rosita!

ROSITA.-

¡Perdón! ¡Que yo sepa, en todos los casos, el agua caliente es caliente, y el agua fría es fría! Si no, ¿para qué existen dos canillas?

NILDA.-
No puedo más...

NARCISO.-
No puede más.

ROSITA.-
¡Y traiga agua caliente! ¡Es lo mismo, Narciso!

HORTENCIA.-
¡Vamos! ¡Resuelva!

NARCISO.-
¡Perfecto!... **(Saliendo, para sí) Agua caliente (Sale)**

NILDA.-
Me... me muero...

HORTENCIA.-
Mire, si decidió morirse, por favor, deje de amenazar y muérase de una vez. ¡Está generando un clima insoportable!

ROSITA.-
¡Es cierto! ¡Desde que llegó, tiene a todo el mundo a su servicio! ¡No para de pedir cosas y de la peor manera! ¡Nos manipula, nos hace discutir, electrocuta a la gente!... ¡Y todo por un estúpido agujerito que, según usted, lo hizo nuestro sanitario! **(Se escucha otra explosión)**

NILDA.-
¡Ay!... **(Se pega un par de golpes en el pecho y muere)**

HORTENCIA.-
¡Ay! ¡Otra vez! ¡¿Ahora qué pasó?!

ROSITA.-
¡No sé! ¡¿Pasó algo?!

NARCISO.-
(En off) ¡No pasó nada! ¡No pasó nada! ¡Estoy bien! **(Entra mojado. Trae un vaso con agua)**
Explotó el termotanque. La válvula de seguridad. Pero por suerte, no me pasó nada.
¡Y además, logré rescatar un poco de agua! ¡Otra desgracia con final feliz!

ROSITA.-
¡Maravilloso! ¡Al señor lo hace feliz, la explosión del termotanque ajeno!

HORTENCIA.-

Disculpe, Narciso: usted tiene un concepto de la felicidad bastante “destrutivo”...

(Rosita, comienza a llorar) ¿Qué le pasa, Rosita? ¿Por qué llora?

ROSITA.-

(Llorando) Nada... No me pasa nada...

HORTENCIA.-

¿Cómo, nada? Por algo está llorando.

ROSITA.-

(Llorando) No sé... Tanto hablar de felicidad, de felicidad... se ve que me pone muy triste.

HORTENCIA.-

(Abrazándola) ¡Bueno!... Tranquila, Rosita. Ya va a pasar... La felicidad no es eterna, tranquila.

NARCISO.-

...¿Quiere un poco de agua?

ROSITA.-

(Llorando) Sí. Gracias... (Narciso le da el vaso con agua. Hortencia mira a Nilda) Perdonen... Mil disculpas. Hoy estoy sensible.

NARCISO.-

No se preocupe... (Comienza a llorar) Yo también soy muy sensible.

HORTENCIA.-

(Tomándole el pulso a Nilda) Mmm...

ROSITA.-

(Llorando. Toma agua) ¡Mmm! ¡Está caliente!

NARCISO.-

(Llorando) Y, sí. Ustedes me dijeron que era lo mismo.

ROSITA.-

(Llorando) ¡Ella dijo que era lo mismo! ¡Yo no! (Le devuelve el vaso a Narciso)

NARCISO.-

(Llorando) Tiene razón.

HORTENCIA.-

Perdón... Mientras ustedes se ocupan de echar culpas y llorar como magdalenas, parece que Nildo, decidió morirse.

ROSITA

Y

NARCISO.-

(Enjugando sus lágrimas. Juntos) Nilda... ¿decidió morirse?

HORTENCIA.-

Y... por el momento, todo indica que sí.

ROSITA

Y

NARCISO.-

(Juntos) ¡Qué horror!... (Todos miran a Nilda. Silencio)

ROSITA.-

¿Será una decisión definitiva?

HORTENCIA.-

¡Qué sé yo!... ¡No tengo idea, Rosita! (Siguen mirando a Nilda)

NARCISO.-

(Breve silencio) ¿Tomó la pastilla?

HORTENCIA.-

Que yo sepa, no.

NARCISO.-

...Quizá no pudo porque el agua está caliente.

ROSITA.-

¡No diga disparates, Narciso! ¡Es lo mismo!... ¡¿O acaso las infusiones no se toman con agua caliente?!

NARCISO.-

Ah... sí. Tiene razón. Perdón.

HORTENCIA.-

(Todos miran a Nilda. Silencio) Me parece que... deberíamos hacer algo.

ROSITA.-

¡Y, sí! ¡Es obvio!... ¡Si está muerto, hay que enterrarlo!

NARCISO.-

¿A ver?... (Acercando el oído a la nariz de Nilda) No... Creo que no respira.

ROSITA.-

Si no respira, está muerto.

NARCISO.-

En general, es así.

HORTENCIA.-

...¿Qué está diciendo?! ¡Siempre es así!

ROSITA.-

¡Claro! ¡No sea tonto, Narciso! ¡Los muertos, no necesitan respirar!

NARCISO.-

¡Lo digo porque, si se trata de un paro cardíaco, hay casos en que reviven!

ROSITA.-

¡¿Ah, sí?!

NARCISO.-

¡Por supuesto! Aplicando un buen procedimiento de reanimación, a veces reviven.

HORTENCIA.-

¡Perfecto!... ¡Ya que sabe tanto de medicina, aplique y revívalo!

ROSITA.-

¡Bien dicho! ¡Revívalo!

NARCISO.-

¡¿Yo?!

ROSITA

Y

HORTENCIA.-

¡Sí, usted!

NARCISO.-

Bueno... Permiso... (Le da un par de golpes en el pecho, lo sacude y le pega algunas cachetadas)

HORTENCIA..-

¡¿Qué hace?!

NARCISO.-

(Sacudiéndolo frenéticamente) ...¡¡Estoy tratando de revivirlo!! ¡¡Pero no quiere!!...

HORTENCIA.-

¡Lógico! ¡Aplicando esa... “técnica de primate”, no revive nadie!

ROSITA.-

(Casi para sí) ¡Je! ¡Tenía que ser hombre para ser tan bruto!

NARCISO.-

¡Y bueno! ¡Qué quieren!... ¡Yo no soy médico cardiólogo!

ROSITA.-

¡Por suerte!

HORTENCIA.-

¡Salga, salga! ¡Déjeme a mí! ¡¿A ver?!...

NARCISO.-

Sí. Perdón...

HORTENCIA.-

¡Increíble!...

ROSITA.-

¡¿No sabe que la violencia no conduce a nada?!

HORTENCIA.-

(Presionando el pecho de Nilda) Uno... dos... tres... cuatro... cinco... (Le hace respiración boca a boca)

NARCISO.-

Perdón: quiero aclarar... que yo no soy una persona violenta.

ROSITA.-

(Mirando con mucho interés la acción de Hortencia) ¡Je!... Lo disimula bastante bien.

HORTENCIA.-

(Vuelve a presionar el pecho de Nilda) Uno... dos... tres... cuatro... cinco... (Nueva respiración boca a boca)

ROSITA.-

(Sacándola bruscamente) Permítame ayudar, Hortencia...

HORTENCIA.-
¡Ay! ¡Espacio!

ROSITA.-
¡Es una emergencia!... (Presionando el pecho de Nildo) Uno... dos... tres... (Le hace respiración boca a boca. Presionándole el pecho) Uno... dos... (Nueva respiración boca a boca) Uno... (Nueva y prolongada respiración boca a boca) Mmm... Mmmm...

HORTENCIA.-
Bueno... Suficiente. Ya está, Rosita... ¿Rosita?... ¡¡Basta!! ¡¡Pare!! (Sacándola)
¡¡Suelte!!... ¡No ve que no revive! ¡¿Para qué insiste?!

ROSITA.-
(Agitada) Sí, disculpe... La desesperación me llevó a... eeh... Hice todo lo posible. Me quedé sin aire, pero... se ve que no... no... ¿No sería conveniente insistir un poquito más?

NARCISO
Y

HORTENCIA.-
(Juntos) ¡¡No!! ¡¡Suficiente!!

ROSITA.-
...¿¿Y usted qué se mete?!

NARCISO.-
(Alterado) Tiene razón. No corresponde... Bueno... en general, no corresponde, pero... en este caso, yo... yo... ¡Tengo mis derechos! ¡Yo también quiero revivir!... Quiero decir, yo también colaboré para... revivirlo. ¡Y sin violencia! ¡No se confundan! ¡Que quede bien claro: yo-no soy-violencia!

ROSITA
Y

HORTENCIA.-
(Juntas) ¡Violento!

NARCISO.-
(Muy alterado) ¡¡No me digan violento, porque yo no soy violento!!... ¡¡No, no y no!! ¡De hecho, vine a reclamar por el agujero, pero no reclamé! ¡Me quedé calladito y sin violencia! ¡No dije ni pío! ¡¡Mutis!! ¡Y a mí nadie me... me...! ¡Le regalé la linterna, y era un recuerdo de familia! ¡Pedí disculpas mil veces! ¡Me la pasé ayudando! ¡Fui a buscar agua! ¡Porque “yo” fui a buscar el agua... caliente!... ¡¿Y él qué hizo?!... ¡Derrumbó la puerta, rompió el sanitario y se quedó ahí! ¡Acostado, demandando como sorbete! ¡Traigan azúcar, traigan miel, traigan agua...! Yo casi me muero ahogado, y... ¡electrocutado! y... y a mí, ¡nada! ¡Nadie me... me... me...! (Contenido) Perdón: me voy a mi casa... Si no me necesitan, me voy a mi casa.

HORTENCIA.-

(Con estupor) ...Vaya, Narciso. Ningún problema...

ROSITA.-

(También con estupor) ...Sí, vaya.

NARCISO.-

(Breve silencio. Refiriéndose a Nilda) ...¿Quieren que las ayude con... con... ?

HORTENCIA.-

¡No! ¡No hace falta, gracias! Ahora... ¿qué apuro hay?

ROSITA.-

¡Claro!... ¡Ya está!

HORTENCIA.-

Cualquier cosa, otro día le avisamos.

NARCISO.-

Entonces... ¿no me necesitan?

ROSITA

Y

HORTENCIA.-

(Juntas) No.

NARCISO.-

(Ofendido) ¡Perfecto! ¡Me voy!... Yo sí, me... me necesito. (Va saliendo)

HORTENCIA.-

¡Cuidado con la puerta, por favor!

NARCISO.

¡Sí, ya sé! ¡Salto! ¡Salto!... (Sale. Breve silencio. En off) ¡Hop! (Se escucha sonido de caída. Con voz dolorida) ¡Uh! ¡No pasó nada! ¡Estoy bien! ¡Otra desgracia con suerte!... Si algún día me necesitan, ya saben: vivo en el octavo A. Saltan, bajan y me tocan el timbre... O si prefieren, gritan por el agujero del baño, y listo. Si tengo ganas, ayudo.

ROSITA

y

HORTENCIA.-

(Juntas) ¡Gracias!... (Breve silencio. Se escucha sonido de pisadas sobre la puerta. Entra Narciso enojado, busca el vaso con agua y lo vacía sobre la cara de Nilda. Sale. Nuevo sonido de pisadas sobre la puerta)

ROSITA.-

(Silencio) Me parece que Narciso, quedó bastante... “alterado”.

HORTENCIA.-

¡Y, sí! ¡No es para menos!

ROSITA.-

¡Claro!... Mezclar agua caliente con electricidad, es una pésima combinación.

HORTENCIA.-

Bueno... Por suerte, ya pasó todo. ¡Ya está!... Es hora de calmarse y descansar.
(Se acuesta en su cama y abre el libro)

ROSITA

Tiene razón... (Acostándose en su cama) Hoy fue un día un poco “agitado”.... Tuvimos algunas complicaciones, pero... (Casi llorando) todas con final feliz.

HORTENCIA.-

...¡No va a empezar a llorar, por favor!

ROSITA.-

(Recomponiéndose) No... No se preocupe... Ya estoy tranquila.

HORTENCIA.-

Mmm... (Lee)

ROSITA.-

(Silencio. Mirando el cadáver de Nilda) ¡Qué misterio la vida!... En los últimos años, nos dejamos estar un poquito, pero... siempre pasan cosas que nos hacen reaccionar...

HORTENCIA.-

(Leyendo) Mmm...

ROSITA.-

Por suerte, algunos decidimos revivir... y parece que avanzamos mejor, ¿no?

HORTENCIA.-

(Leyendo) Sí... Por suerte, así parece. (Se escucha una nueva explosión. Rosita, se rasca brevemente la oreja y se recuesta para descansar. Hortencia, sigue leyendo. Música. Baja luz suavemente)

F I N
